

tierra. Ignacio Pérez-Jofre

A walking tour should be gone upon alone, because freedom is of the essence; because you should be able to stop and go on, and follow this way or that, as the freak takes you (...). And then you must be open to all impressions and let your thoughts take colour from what you see. (Robert Louis Stevenson)

Ignacio Pérez-Jofre es un artista fascinado por los procesos, por la deriva, por dejar registro de todo lo que le rodea; y también por la pintura de observación que considera una acción de resistencia casi política en el mundo de las redes sociales y lo instantáneo.

Desde que en los noventa llega a Vigo, Pérez-Jofre camina mucho por la ciudad, con lentitud, reflexivamente. Mientras lo hace capta, casi compulsivamente, con su mirada, a veces con su cámara, o con su pluma, su lápiz o cualquier otro medio que le permita *dejar registro*, muchas de las cosas o circunstancias que habitualmente pasan desapercibidas. Pero en sus paseos también recoge cosas: objetos desechados, escombros, puertas; también las tramas o los colores de los paramentos, incluso colillas u otros restos, que terminarán siendo la base de sus *pinturas*. Aunque no haya pintura en muchas de ellas.

Cada paseo es una etapa que nutre a la siguiente. Todo su trabajo es un proceso de capas que se suman para ir conformando una cartografía de la *superficie profunda* del paisaje urbano. De esta forma, sin "Las cosas" (2015-2018), serie en la que registra, pintando del natural, todos (¡todos!) los objetos que le rodean, "Suelos" (2019) –la serie que precede a la que se muestra en esta exposición, "tierra" (2020-2021)– no tendría sentido. En "Suelos" continuaba con ese trabajo de registro, pero en este caso, de las huellas que dejaban sobre papeles pegados al suelo las tramas de los diferentes pavimentos de las aceras de la ciudad en la que vive, e incorporaba a la obra la materia y la sociedad presente en el lugar. Para ello utilizaba el *frottage* o la erosión que trasladaba esas huellas al soporte pictórico. Ahora, en "tierra", da otro paso y utiliza la materia recogida en algunos puntos de la ciudad como pigmento para que, por sí misma, sin más mediación, sea capaz de transmitir potencia plástica y una reflexión.

A partir de esa necesidad de recorrer han ido surgiendo obras en las que lo pictórico ha sido siempre protagonista, aunque muchas veces no medie la materia pictórica como tal ni haya representación, sino el registro, la revisión constante del entorno cotidiano. En la treintena de obras que aquí mostramos, todas de la serie "tierra", la forma o la trama pasan a un segundo plano, el registro del lugar se mantiene –aunque de forma menos evidente– para concentrarse en la tierra como materia, con sus cualidades de color y textura. La cuestión no es –casi nunca lo ha sido para Pérez-Jofre– combinar o componer, sino traspasar la tierra directamente a las obras, mover la tierra para condensar su andadura espacial y mental.

Con una capa gruesa de tierra muestra diferentes gamas cromáticas y texturas que *pinta sin pintar*. Obras a las que la propia materia y su procedencia aportan sentido y su aspecto plástico. Incluso paisajístico, dentro de su esquematismo. Son monocromos centrados en la presencia matérica de la tierra como elemento único y bicromos que mantienen el vínculo con el lugar de origen del material, pues combina dos tierras que están efectivamente adyacentes allí donde las toma: tierra del alcorque de un árbol, de una jardinera, de un solar o de un descampado...

Es, en cierto modo, seguir *pintando del natural*. Pero ya, por fin, sin pintar y usando solo lo que puede tomar de su entorno, los pigmentos *originarios*, en un trabajo que tiene una clara dimensión metafórica: Pérez-Jofre está dirigiendo toda su atención a la tierra, y por asociación al territorio. Los cuadros son –literalmente– fragmentos de ese territorio que buscan provocar una reflexión sobre la Naturaleza y lo natural. Porque Ignacio Pérez-Jofre mueve una tierra que no es *pura*. Sus recorridos se desarrollan en el paisaje artificial, de alquitrán, cemento y *contaminaciones* varias. Recoge la arenilla, el barro, la grava de los paisajes urbanos que lleva años recorriendo y los devuelve a su raíz pre-histórica al impregnarlos del origen orgánico del pigmento. Con ello el artista cuestiona la tradicional idea romántica de la Naturaleza, como una entidad ilimitada, invulnerable y, sobre todo, externa al hombre. En *tierra*, la naturaleza forma parte de la "experiencia de lo cercano" en la ciudad y se alimenta no solo de los constantes cambios del tiempo geológico, también de las intromisiones humanas, de *la artificialidad* que el ser humano le confiere, para conformar una unidad, una interdependencia y un pensamiento profundamente preocupado por la relación entre los seres y su ambiente. Es en este sentido en el que la naturaleza no se puede pensar al margen de la acción del hombre, que de forma innegable y dramática está alterándola. "Estamos perdiendo hasta el suelo que pisamos" escribe Timothy Morton, *¿y sobre qué caminaremos entonces? Sobre deshielos y extinciones*.

Al emplear tierra en estas obras, Pérez-Jofre mueve sus pensamientos porque la tierra tiene memoria y su color también. La extensión de esta visión le lleva hacia un pensamiento ecológico que desborda y se extiende por todo organismo como práctica de coexistencia. Que sobrepasa nuestra individualidad y comprende un entramado donde todo está conectado, nada vive de forma aislada sino que forma parte de un conjunto global de seres que se alimentan y existen entre sí apoyados unos en otros. Las obras de *tierra* aluden a esta forma ecológica de pensar, horizontal y democrática, que en realidad ha sido la constante de sus trabajos desde hace años: una obra entendida como proceso que es también una trama donde las series se alimentan entre ellas, pues ninguna existe por sí misma. Vemos los indicios de huellas de obras pasadas, también de inquietudes futuras.

Yaiza González, Pedro Gallego de Lerma. Madrid, agosto de 2021